

2018



*

Sí, en Historia de la Astronomía nos hemos tomado un merecido descanso, después de un período de intensa actividad, sin abandonar aquellas inquietudes básicas que nos han movido hasta ahora.

Una de ellas, la proyección futura de todas aquellas acciones que repasamos de una humanidad que desde esa y las otras ciencias colaterales, nos llevan hacia las estrellas, desde este, el umbral de la Era del Espacio.

El crecimiento geométrico de la población y la contaminación ambiental, empujan a los observatorios hacia los desiertos de altura; cuando no a posicionamientos orbitales por ello y otras características naturales de accesibilidad a bandas extremas del espectro.

Las demandas de esa humanidad creciente de elementos básicos como el agua dulce, una de las riquezas fundamentales de nuestro continente, que debemos cuidar a ultranza, en defensa de las generaciones futuras; nos ha llevado graciosamente a divagar un poco sobre el tema. Permítasenos por esta vez esa licencia. Es saludable de vez en cuando, tanto para el cuerpo, como para el espíritu.

Con las disculpas del caso, aquí va para ustedes...

OPERACIÓN LICOR

Edgardo Ronald Minniti Morgan



*

Aguar Sud S.A. era una empresa gigantesca. Una de las mayores y de más potencia en el mundo. Así también, su compleja estructura y colosal volumen de la riqueza que manejaba, le obligó a constituir el ejército privado con mayor poder de acción que haya conocido la historia.

Tenía el control del movimiento total de las personas, desde el paralelo veintiocho hacia abajo.

Errecalde contemplaba el inmenso mapa del cono sur que cubría una de las paredes de su oficina, sita en el complejo central de Bahía Blanca, lugar donde comenzara la organización a actuar, aprovechando una de sus fuentes naturales más importantes, dada la falla geológica que permitía aflorar el líquido a presión, facilitando su proceso y envasado.

Existía un problema que no pudo resolver en el último año, pese al esfuerzo desplegado. Inteligencia había denunciado hacía tiempo, la existencia en el mercado negro, de agua pura presumiblemente de origen argentino, que se comercializaba "estirada" a alto precio, como si fuere de origen africano para esconder la trampa. Esa filtración estaba amenazando con romper el equilibrio favorable logrado en el Centro Único Mercantil Europeo, donde el líquido envasado por ellos de fuentes no contaminadas, era un bienpreciado.

Presumía que se estaba extrayendo por alguna vía agua del reservorio existente en la cordillera sur. No habían podido detectar nada. Eso le quitaba tranquilidad. Debía evitar que siguiera sirviéndose a los postres, algo que sólo pertenecía a ellos. Pagaban elevadas sumas en concepto de regalías. Aseguraban la provisión de cincuenta centímetros cúbicos diarios a cada nativo del país, con una tolerancia del veinticinco por ciento de agua químicamente descontaminada. No resultaba precisamente de iguales características que la mejor, pero era buena. La otra -su agua "uno"- se servía al más alto precio, para deleite de paladares refinados. Tenían la certeza de no ser defraudados. Los más exigentes hidrólogos conocidos, daban su conformidad toda vez que los consumidores requerían cateo organoléptico.

Aguas Argentinas del Sur no merecía el oprobio de ser ensuciada con un producto espurio.

Los satélites no habían podido detectar la fuga, aún con lecturas precisas de las diferencias de deposición y evaporación diarias, gracias a las refinadas técnicas de

perfiles multiespectrales, que desarrollara el Departamento de Investigación, cuando estaba su cargo. Le valió entonces el ascenso al más alto nivel gerencial. Ahora estaba al borde del abismo, con la certeza de la realidad del problema, después de leer el último informe pormenorizado que le remitiera el Departamento de Demandas, Existencias y Consumo, de la vieja vaca nórdica. Tenía que descartar África como origen del volumen fantasma. Los indicadores isotópicos diferenciaban el producto de aquél origen, de las muestras trabajosamente obtenidas en el mercado negro de agua.

No descartaba la posibilidad que se quisiera desestabilizar el equilibrio logrado después que las Naciones Unidas prohibieran la radicación de industrias en África y por debajo del paralelo veinte en Sudamérica, reservorios de las últimas fuentes de agua no contaminadas del planeta y el aumento de la población promedio en dichos lugares, en los que vivir, constituía un privilegio nada despreciable.

Ese mismo informe mostraba que la balanza de pagos era desfavorable a dos o tres de los grandes. En su momento habían tenido que restringir seriamente sus compras de pura, para evitar quebrantos.

No podía explicárselo. El control era efectivo. El transporte se efectuaba por vía aérea para impedir la fácil piratería submarina. Había llegado a poner en peligro el tráfico hasta la implantación de los gigantescos aerotanques orbitales, alimentados con vuelos de cabotaje más fáciles y económicos. Acabaron con las sustituciones y robos en alta mar.

El aerocóptero lo esperaba con los reactores listos en la terraza. Su secretario, el joven que seguramente habría de sucederle si alcanzaba su jubilación con los setenta y cinco años, lo acompañaba en la emergencia.

Instalados a bordo, mientras partían hacia el límite continental sur, comenzaron la dura tarea de repasar por enésima vez todos los datos.

Había una discordancia, lo sabía, pero no podía ubicarla en el fárrago de información. Sin mediar palabra, conectó el televisor y se dispuso a gozar de un corto del Gaucho Orejas, para desenchufarse.

Las carcajadas de ambos llenaban el recinto cuando sobrevolaban la zona del canal de Beagle. Enfilaron hacia el este, por el Estrecho de Magallanes, para cotejar "in situ" los datos recibidos en cascada.

-Volvemos, jefe? - preguntó su acompañante.

-No Carlos. Aún no. Sobrevolaremos otra vez los hielos continentales. Almorzaremos en Punta Arenas. Hay algo que me distrae y no logro determinar qué. Como si allí estuviese la solución del problema, solapada entre tanta realidad majestuosa. Repasaremos el recorrido una vez repuestas las energías.

Agotado el tercer pasaje del campo de hielos andino, camino a casa, ordenó al piloto voltear nuevamente hacia Chile.

Abajo estaba el puerto de la corporación Tong. Los chinos habían desarrollado en esa zona, un centro de operaciones de pesca a gran escala. Ayudaba a nutrir de proteínas a su superpoblado territorio y de oro al luengo país.

Concretaron dos vueltas. Ordenó llevar a cabo otra.

-Utilicen los sensores finos y graben toda la actividad del complejo.

-Pero...- trató de acotar el secretario. La mirada fría de él hizo abortar la frase.

-Graben todo! - insistió.

Arrellanado en los cómodos sillones de su escritorio, comenzó a repasar una y otra vez las grabaciones. Sus manos jugaban nerviosas con los controles que le dejaban modificar a voluntad la imagen.

-Carlos! - dijo al interfono.

-Sí...? - respondió impersonalmente.

-Conseguime los itinerarios del Star Pearl - ordenó mientras observaba la figura del majestuoso carguero amarrado al muelle de la gigantesca factoría.

Extrañado, se interiorizó de las idas y venidas del inquieto transporte en el último par de años: China, América y Europa, viaje por medio.

El comando, debidamente equipado para sobrellevar las adversas condiciones imperantes, fue dejado caer sobre el campo de hielo.

Sus integrantes comenzaron a deslizarse hacia el objetivo. A cinco kilómetros del punto crítico, los sensores acusaron la presencia de un flujo laminar de ondas de radio.

-Detectores! - gritó el comandante del grupo, arrojándose al piso. Los demás lo imitaron.

Fueron taladrando una trinchera por la que avanzaron hacia la fuente de esa señal, hasta llegar a los pies del radar autónomo que les marcó la existencia del punto buscado.

Desmantelaron con cuidado el radiotransmisor de alertas. Prosiguieron avanzando. La zona de operaciones quedó a su vista. Asombrados, vieron como arrojaban trozos de hielo hacia un pequeño lago que alimentaba el torrente menor, fuente del arroyito que alimentaba la planta. El mecanismo era simple. En el corto trayecto, el agua no alcanzaba a contaminarse. Estaban ante el espejo de un reservorio de pura a cielo descubierto!

Colocaron las cargas en la morrena de base y en el campo de nieve de los costados. Se retiraron a distancia prudente.

Cuando se pulsó el disparador, la tierra tembló a los pies. Adelante, el gigantesco alud desencadenado modificó substancialmente la topografía del valle.

Las imágenes satelitales del fenómeno, mostraron al público la causa de la brusca desaparición de la planta industrial, con aniquilamiento de su personal.

-La naturaleza ha usado una vez más sus garras... - decía el locutor cuando cerró el circuito del visor de vídeo. Se volvió a su ayudante.

-Misión Licor cumplida, Carlos. El tanto fue para nosotros.

Ambos, sonrientes, brindaron con copas de fino cristal tallado, rebosantes de agua pura.

*** - Óleos de Nydia Del Barco**